

Comentarios al texto de Sandra Soler “Ustedes, gente de bien”

Rodolfo Vergel Causado
Profesor
Doctorado Interinstitucional en Educación
Maestría en Educación
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Agradezco nuevamente la oportunidad de disfrutar del poder de su palabra, de su discurso, de su reflexión.

Las palabras, en efecto, tienen poder y aun cuando como Usted afirma “*pueden convertirse en armas de discriminación, exclusión y racismo*”, también apelamos a ellas como la voz, entendida como mucho más que un mecanismo discursivo. Entiendo la voz en tanto que ligada a la actividad que introduce la noción postmoderna de la *diferencia y la primacía de lo político* (Giroux, 2005). Es claro que el poder del discurso, de la palabra, supera con creces el fenómeno representacionista, pues conlleva acciones, como el conocido triste episodio vivido en Cali en el que personas salieron a asesinar indígenas en camionetas de alta gama, como usted nos lo recuerda. Como bien lo dice la profesora Olga Lucía, la “reflexión [de Sandra] que fundamenta con fuentes que sin justificar la presencia de la violencia, sí explican por qué en nuestra historia la violencia toma las formas y modalidades que apreciamos”. Por eso creo que encontrar nuestra voz o tener voz es pasar de la inacción a la acción, transitar del silencio al discurso, a la acción, lo cual hace posible una nueva vida y un nuevo crecimiento, una nueva forma crítica de ver la realidad.

Apelando al llamado de la profesora Olga Lucía de *caminar con colegas y estudiantes*, me parece también que tanto profesores como estudiantes debemos posicionarnos. El *posicionamiento* conlleva, necesariamente, el reconocimiento de que al mismo tiempo somos posicionados por otros, apoyados, ineluctablemente, en las redes sociales de la cultura y la historia. Es en esta línea de pensamiento que *posicionarse* tiene como objetivo examinar y explorar la distribución de *derechos y deberes* para hablar y comportarse de cierta manera en el contexto social y cultural. Por eso Rom Harré sostiene que el posicionamiento viene a afincarse en los sistemas de derechos y deberes que se da por sentados, y que están implícitos en la forma en que las historias vividas se desarrollan en los episodios sociales cotidianos (Harré, 2012). Esto implica una dimensión ética que posibilita vivir actividades transformadoras en nuestro diario vivir. ¿Cómo son interpretados y puestos en ejecución los derechos y deberes por parte de la “*gente de bien*” de Cali?

En el espíritu del mensaje que proponen Sandra, Olga Lucía y Rosendo, habría que seguir luchando por imaginar y materializar las condiciones de posibilidad de emergencia de nuevas formas de conciencia social que nos permita afrontar críticamente la multiplicidad

de realidades, y que encontremos en nuestra voz, en nuestra acción, las estrategias pragmáticas para aproximarnos a la solución de los problemas engendrados en estas realidades.

Yo creo que, como reclama Olga Lucía, *debemos caminar juntos*. Y en ese caminar juntos estar muy alertas para actuar en contra de las *guajibiadas modernas* más profundas.

Referencias

Giroux, H. (2005). *Border crossings*. New York & London: Routledge.

Harré, R. (2012). Positioning theory: Moral dimensions of social-cultural psychology. In: Valsiner, J. (Ed.). *The Oxford handbook of culture and psychology* (pp. 191-206). New York: Oxford University Press.